

América Latina, Región Informada de Segunda Mano.

El Panorama de las Agencias de Noticias

Córdova-Claure, Ted*

Ted-Córdova Claire: Periodista, actual corresponsal en Venezuela de "Excelsior" de México y corresponsal internacional de la revista "Resumen".*

Este Continente incluidos los Estados Unidos, está cubierto por telarañas de servicios informativos que cubren el área conflictiva de la información, pero al mismo tiempo tienden un manto de desconocimiento mutuo y falsa interpretación que ha hecho de las Américas la región de las menores transparencias y los mayores desentendimientos e incomprensiones, por causa de los argumentos más pequeños y mezquinos.

A diferencia de lo que pasa en otros continentes, en las Américas las pasiones religiosas y aun los conflictos raciales, que existen, no habían llegado a un punto tan grave como en el Líbano, o Irlanda o regiones del Africa. Las diferencias políticas, económicas e ideológicas, que finalmente han generado una especie de fascismo criollo en el Cono Sur, se agudizaron en esta década, a partir del experimento de la Unidad Popular en Chile y su destrucción. En este caso, como en todos los casos, la desinformación y la intriga en forma noticiosa jugaron un papel decisivo, aunque no siempre necesariamente premeditado.

Las Américas se informan entre sí - este es otro punto grave - a través de intermediarios que no siempre representan el puente más apropiado. Por ejemplo las noticias del Brasil que se leen en la Argentina a través de una agencia norteamericana son procesadas y seleccionadas en Nueva York. O si alguien quiere leer sobre el Canadá en Chile, y dispone del servicio Reuter-Latin, tendrá que saber que ese material pasa por un conducto determinante en Londres. En los últimos años, no ha sido extraño leer audaces comentarios analíticos sobre política latinoamericana redactados en París y distribuidos por la principal agencia francesa como un elemento documental de su servicio, citando "fuentes latinoamericanas".

Sería necesario hacer un prontuario brevísimo de lo que son las agencias noticiosas que operan en América Latina y a través de este esquema tener una visión más clara de lo que es la información que recibe el público latinoamericano, según el cristal de estos servicios.

Una primera clasificación incluye a las agencias transnacionales, de gran cobertura, luego las agencias medianas o especializadas y finalmente las regionales. Además, debe considerarse el papel de los servicios de prensa oficiales o de las agencias de divulgación específica. En total, hay más de veinte agencias difundiendo en este Continente, ninguna de ellas realmente latinoamericana, con excepción de Prensa Latina que en realidad es la agencia noticiosa de Cuba.

Las transnacionales son Associated Press, United Press y Reuter-Latin, pero también deben incluirse en este nivel, por su volumen informativo, divulgación y, sobre todo, capacidad técnica de comunicaciones, las agencias Efe de España, que es estatal, y France Presse.

Para todas estas agencias, el objetivo principal es informar a sus países de lo que pasa en el mundo, incluyendo Latinoamérica. La difusión de noticias del mundo para América Latina con frecuencia es un objetivo secundario. Es frecuente observar que, en todos los casos, la función primordial del delegado o corresponsal es el suministro informativo del país donde se encuentra hacia su central. La función de informar de afuera para adentro - es decir del mundo para un país que no sea la sede - se considera casi un trabajo administrativo o técnico, liberado de toda responsabilidad en cuanto al contenido.

Las excepciones confirman la regla: por ejemplo, durante el nefasto gobierno de la señora Isabel Perón en la Argentina, los corresponsales sólo comenzaron a preocuparse del contenido de los despachos de afuera para adentro cuando las autoridades periodísticas - un verdadero gang, formado por los hermanos Villone y periodistas al servicio del famoso brujo López Rega como el cronista de fútbol Justo Piernes y otros personajes sin las necesarias calificaciones para esas responsabilidades - determinaron que estaba prohibido para las agencias difundir en la Argentina noticias que procedieran del extranjero y aludieron a ese país, lo que abarcaba desde comentarios de periódicos hasta los párrafos más simples donde podía aparecer el nombre de Argentina. Sólo en estas circunstancias, temerosos de que sus servicios fueran cortados, los corresponsales comenzaron a preocuparse de que el contenido del servicio de sus agencias no incluyera alusiones que pudieran irritar a las autoridades de ese país. Este es por supuesto un lamentable ejemplo, tanto por la

naturaleza del gobierno aludido como por los motivos, pero sirve para demostrar que, salvo la presión o vigilancia, los gobiernos arbitrarios o de las dictaduras, las agencias no tienen la menor preocupación por vigilar la seriedad de sus informes o afirmaciones respecto a un determinado país. El ejemplo clásico es el de United Press International, que "asesinó" al Presidente de Colombia, Adolfo López Michelsen. El error fue atribuido a un reportero principiante que ni siquiera estaba contratado por UPI, pero la verdad es que la oficina de la agencia en Bogotá tenía un director y redactores responsables, que la noticia llegó a Nueva York a la central y pasó por las manos de personal supuestamente responsable y con total control de las sucursales, y que después fue difundida con las seguridades del caso: no fue el error de una computadora Harris o de un principiante, sino la falta de responsabilidad de todo un aparato informativo que está comerciando con un servicio y que aparentemente no cumple con las obligaciones más elementales en su centro motor, que en este caso es la oficina de Nueva York.

En Venezuela los diarios tienen la mala costumbre de no reescribir los cables de las agencias, lo que resulta necesario por el mal castellano y muchas veces por los datos erróneos. No se quién ha fomentado la nociva y desde luego retrógrada idea de que lo que envían las agencias debe publicarse tal cual sale del teletipo. En los años de "La República" no aceptamos esa absurda premisa y los cables salían debidamente corregidos. Muchas veces salvamos a la AP del ridículo por errores básicos o de sintaxis. Pero hoy en día, si la Oficina Central de Información destinara un equipo para examinar diariamente lo que se dice de Venezuela en los servicios cablegráficos tendría cotidianamente gran volumen de imprecisiones y falsedades que, en conjunto, naturalmente constituyen una circunstancia muy peligrosa. Las grandes agencias transnacionales cumplen entonces dos funciones con América Latina: extraer la información que necesitan y difundir sus servicios. En el caso de la AP, por ejemplo, ello no significa más del 7 por ciento de su volumen total. Para estas agencias, en mayor o menor medida, el caso de América Latina es una función accesoria, complementaria, y muchas veces una sobrecarga, como ocurre con la británica agencia Reuter, que desde hace algunos años organizó la agencia Latín, con muy buenas intenciones pero éxito muy relativo, por los intereses envueltos. La falta de personal directivo idóneo en Latín, el predominio de la empresa chilena "El Mercurio" y el servilismo a estos intereses frustraron los intentos. Hoy día Latín le debe a Reuter sobre los tres millones de dólares y opera vendiendo servicios de comunicaciones los gobiernos, para cubrir ese déficit. El Gobierno de Venezuela paga buena parte de esos servicios, sin que su utilidad esté totalmente confirmada. Pero los dueños de Latín están curiosamente, entre los que más furiosamente se oponen a los proyectos venezolanos de crear una agencia noticiosa continental.

Para la agencia France Presse, América Latina comenzó a ser una región importante cuando Charles de Gaulle desplegó su tardía noción del **tiers monde** que es muy distinta del tercermundismo bullanguero que circula ahora en los pasillos de la ONU y en las reuniones de los No Alineados. AFP difundió muy bien su servicio, sin preocupación por los costos y penetró en el mercado gracias a una visión más inteligente de los problemas mundiales que las obtusas agencias norteamericanas naturalmente mucho más interesadas en servir los intereses de sus miles de clientes dentro de los Estados Unidos. Hace unos cinco años, gracias al dinamismo de su jefe de asuntos latinoamericanos, el ex corresponsal en La Habana Jean Huteau, la AFP comenzó a renovar su mesa latinoamericana, hasta entonces increíblemente dominada por veteranos republicanos españoles muy marginados de la realidad. Por alguna razón frustrante, algunos intelectuales de la República española exilados en América Latina - y esto no es una regla general naturalmente - jamás han entendido bien los problemas y las luchas de este continente. Vemos en los cargos periodísticos a notables anarquistas, ex comunistas o defensores de la República española convertidos en exégetas de imperialismos, en serviles de las clases dominantes, en intermediarios de los factores de poder. Lo mismo pasó en la escala media del servicio latinoamericano de AFP, hasta que Huteau importó algunos periodistas de Argentina, Uruguay, Chile y Bolivia, que le están dando otra fisonomía, en la medida de lo posible. Porque hay una gran falla en ese servicio, y es que la mayoría de los corresponsales-jefes esparcidos por el continente todavía trabajan con el criterio de informar a la agencia francesa, ante todo. La situación se resolverá cuando un corresponsal francés en América Latina pueda recibir y entender las instrucciones de un jefe latinoamericano desde París. AFP hace avances en ese sentido. UPI y AP, es cierto, tienen sus centrales en Nueva York plagadas de periodistas latinoamericanos, muchas veces llevados desde las sucursales. Pero salvo pocas excepciones, el personal es todavía mediocre y no está a la altura de las exigencias de un servicio moderno. De lo contrario, no ocurrirían los desastres que periódicamente enfrenta UPI - más que AP - en materia de veracidad, precisión o seriedad informativa.

Efe es una agencia estatal española que no cubre todo el mundo. Por ejemplo, casi no tiene corresponsales en Asia y Africa y el servicio se sostiene sobre la base de canje. En un momento dado, parece que cuando Fraga Iribarne era el Ministro de Informaciones de Franco, Efe dio un gran salto, sobre todo en materia de comunicaciones y tiene uno de los mejores sistemas vía satélite, que por supuesto no lo saben usar bien. La política de Efe es adaptarse rápidamente al oficialismo en cada país, cualquiera que sea el sol que alumbré. Así, cuando el gobierno de Salvador Allende en Chile, Efe mantuvo al excelente corresponsal José Antonio Rodríguez

Couceiro - posiblemente el mejor que tienen - quien le pudo dar cierto acento pro Unidad Popular. Pero después del pinochetazo militar Rodríguez Couceiro tuvo que salir y fue reemplazado por otro que ahora es vergonzosamente oficialista. Efe asimismo ganó algunos clientes sobre la base de la adulación de los directores y jefes de cables, pero detrás de todos sus defectos, no se puede negar que la agencia española tiene extraordinarios aciertos. De hecho, debemos agradecer su mera existencia, siquiera porque algunas veces su enfoque ibérico de las cosas resulta afín a lo que buscan los lectores de este continente. Además, muchas veces Efe, por no tener compromisos con intereses económicos norteamericanos, por ejemplo, se atreve a decir lo que otras callan. Efe suple las carencias informativas en deportes de otras agencias, con un buen servicio sobre fútbol, para citar un caso muy importante, y está dando mayor impulso a eventos culturales y a los problemas de integración. De hecho Efe no es anti-Grupo Andino o anti-Sela, como por naturaleza o falta de una política inteligente suelen serlo los corresponsales norteamericanos de UPI y AP. De manera que Efe cumple alguna función y tiene posibilidades de mejorar aun más, ahora que las condiciones en España sugieren una democratización. Pero la mesa de redacción es aun muy pobre y casi no tiene redactores experimentados con un conocimiento global de América Latina y de su historia. Y ni siquiera de sus necesidades informativas, pero si hay una agencia con posibilidades de cumplir un rol, esa es Efe. No tiene las grandes barreras de las agencias anglosajonas, ni el interés concentrado en otros negocios enormemente más importantes, y puede liberarse de cumplir el rol de informar de afuera para adentro y hacerlo en un enfoque distinto: informar de todo el mundo para América Latina, si bien pasando por España, lo que no constituiría una barrera si formara una mesa de redacción con periodistas calificados - no desplazados o jubilados - del continente. Pero mientras UPI o AP responden a intereses comerciales que son los que regulan su criterio de la información, Efe es una burocracia. Y como experto en estos trajines, sé cuál es peor.

Prensa Latina es una transnacional en el sentido literal, porque pese a ser una agencia estatal cubana, opera en diversos continentes y aunque sus fines no son de lucro, sus sistemas de comunicaciones y la amplitud de sus servicios, así como el compromiso político revelan una estructura intercontinental en la defensa de un interés, el de Cuba, que opera eficientemente para sus propósitos. Su ideología no está en duda ni se oculta. Lo que falla, quizás, es el profesionalismo de sus periodistas, sometidos a un lenguaje dogmático y adjetivado que muchas veces hace perder el verdadero contenido del mensaje. Pero más allá de las tentativas de convertirse en una agencia noticiosa latinoamericana, PL es una muestra eficiente del esfuerzo cubano por defender sus propósitos y sus enfoques del mundo. Es útil en

cualquier redacción de un diario político, pero pese a su magnitud, que va en permanente ampliación - distribuye ahora tiras cómicas, caricaturas, features y radio-fotos en algunos casos - PL (o Praela para los que recordamos nostálgicamente los tiempos a principios de la década del 60 cuando irrumpió como una agencia que podía significar una alternativa realista) sigue siendo una agencia complementaria. Nada más.

Las agencias norteamericanas, ya se sabe, por necesidad de competencia o por simple irresponsabilidad - cuando no por interés político - actúan en un nivel de grandes altibajos. Son útiles eficientes y su dominio de la noticia abarca áreas específicas que todavía reflejan las virtudes y los defectos de varias décadas pasadas, como el interés por el conflicto, lo sensacional o aun lo grotesco. Pero comenten errores o fallas que suelen ser graves, o se enfrascan en campañas de divulgación contra determinado gobierno o grupo o individuo que no llegue a satisfacer los intereses norteamericanos. Más allá de este planteo, en el cual, eventualmente caen los otros servicios, según sea el ángulo desde donde se mire, siguen siendo los modelos de servicio informativo más eficientes, aunque tengo la impresión de que tanto a la AP como a la UPI los negocios en Latinoamérica les importan cada vez menos.

La UPI llega a extremos de ineficiencia increíbles, especialmente en el puente entre sus oficinas de Buenos Aires y Nueva York, en que bajo la responsabilidad de periodistas muy mediocres en los últimos años han deslizado metidas de pata realmente notables.

La AP es la mejor agencia noticiosa del mundo, todavía, y en gran parte el problema radica en saber utilizar su servicio, lo que ya es una responsabilidad del suscriptor. Aquí cabe una reflexión: las agencias noticiosas existen, con todos sus problemas y compromisos, pero realmente está en la capacidad de quien las utiliza hacer funcionar bien ese servicio o no permitir que le hagan pasar gato por liebre.

Entre las agencias medianas destacan la ANSA de Italia, que funciona normalmente dentro de un plan no competitivo como agencia de relleno, y la DPA, de Alemania Occidental, que cumple el mismo rol en menor medida. Ambas se especializan en cubrir determinados países o regiones mejor o con una óptica más avanzada. Así, durante años compitieron por su información de China Popular, porque ambas tenían dos corresponsales muy eficientes. Pero claro, el interés de un periódico latinoamericano por esa información es relativo y un director de diario no va a contratar un determinado servicio sólo porque le informe bien desde Pekín.

Inter Press Service, una agencia con sede en Roma, está más cerca de lo que se puede llamar un criterio de independencia de intereses estatales, aunque en sus comienzos fue abiertamente pro demócrata cristiana. Por evolución de su director general, Roberto Savio, un personaje de mucho talento pero muy comprometido en polémicas, la agencia mantiene ahora una posición tercermundista. Por falta de grandes apoyos económicos, Inter Press ha sufrido muchas dificultades, generalizándose la inestabilidad de trabajo para los periodistas, surgiendo feudos camarillas y finalmente perdiendo en eficacia o regularidad. Es otra agencia de relleno, pero tampoco pretende otra cosa.

Agencias regionales en este Continente virtualmente no existen, aunque algunas, como la Telam de Argentina, tuvieron esas pretensiones. En Centroamérica existe un servicio noticioso, la ACAN, que en realidad es un desprendimiento de la Efe. En los países del Caribe de habla inglesa funciona, hasta ahora muy bien y con eficacia, la CANA (Caribbean News Agency) que es una cooperativa todavía apoyándose en la costosa estructura de Reuter. CANA tiene su sede en Barbados y aunque todavía con no más de ocho horas de transmisión, realmente está cumpliendo una función informativa para sus clientes. Por ahora es una cooperativa de medios informativos que hasta el momento ha logrado sortear discrepancias de gobiernos y celos de poderosos.

Las agencias estatales que operan en el continente son muy numerosas y en general lo hacen distribuyendo el material gratis, por lo cual muchas veces aprovechan la pobreza de los medios, la falta de imaginación y logran éxito en divulgar su objetivo, que suele ser una propaganda o la búsqueda de influencia. La más grande de todas es el United States Information Service (USIS) que funciona al amparo diplomático y muchas veces hace circular su material con las siglas de IPS, confundiendo con la Inter Press de Roberto Savio. Es una agencia eficiente, con gran volumen de material y tiene distribuido por este continente más personal que ninguna otra agencia informativa. Para un medio con gente capacitada en la selección de su material de servicios internacionales, esta agencia puede resultar útil.

Lo mismo puede decirse de la soviética Tass o de la Novosti (esta última sobre todo en lo científico) que son más que nada agencias de divulgación del punto de vista de Moscú. Sin embargo, un buen diario político no debería prescindir de ninguno de estos servicios y tendría que mantener un buen sistema de tamiz de la propaganda para extraer el material verdaderamente útil.

Tratándose de agencias de países socialistas, la más eficiente parece la Tanyug, de Yugoslavia, que distribuye también buen material económico. Su énfasis está ahora en los no alienados y ha constituido un pool de agencias de países del Tercer Mundo que en este continente distribuye Inter Press Service.

Todas las otras agencias socialistas, incluyendo la de Albania y la de China Popular - la poderosa Sinjua - también distribuyen servicios gratuitos en muchos países del continente. En general, son materiales que van al archivo o más frecuentemente al cesto de papeles inservibles, pero en un medio informativo bien organizado, esos boletines podrían ser muy útiles.

En este panorama, en América Latina virtualmente no hay mecanismos informativos propios. Se necesita una gran agencia, que disponga de un sistema de comunicaciones por satélite, pero no me atrevo a pensar en que eso pueda ser operable estatalmente. Tal vez a nivel estatal debería existir un servicio económico, o una agencia especializada, por ejemplo, del Grupo Andino. Mi consejo a los editores de diarios que se quejan de los malos servicios noticiosos existentes y que tienen serias dudas sobre los proyectos estatales, es que estudien la posibilidad de enviar sus propios corresponsales. Los periódicos de este continente han sido mezquinos y provincianos y no se han atrevido a enviar corresponsales a puntos claves de sus necesidades informativas, a diferencia de periódicos asiáticos, del Medio Oriente y hasta africanos, que buscan la información de primera mano. Son poquísimas las excepciones, como "Excelsior" de México o los periódicos brasileños que ahora están emprendiendo este esfuerzo. No cabe duda de cualquier modo que esa información directa, es la mejor a que puede aspirar un medio de información.

Algunos expertos harán sus observaciones respecto de lo que es posible en materia de agencias noticiosas. Yo me atengo a describir sucintamente un panorama que es negativo por la dependencia de fuentes extracontinentales del periodismo latinoamericano para su función informativa mundial. No vemos el mundo por nuestros propios ojos, esa es la verdad. Y es una desgracia.